

1. Leemos: Lc 7, 36-50

El conjunto de la actividad mesiánica de Jesús manifiesta esta diferencia de actitud: ante el pecador, misericordia que rescata; ante el justo, juicio que desenmascara. Así, con la pecadora y Simón el fariseo.

Hacer de este texto una lectura filantrópica sería quedarse en la superficie. Jesús no es un rabino liberal o un humanista de la solidaridad con los marginados del Sistema religioso-moral dominante. Es el enviado de Dios que trae la buena noticia del Reino: que el Padre quiere implantar el señorío de su gracia en el mundo, y que por eso llama a los pecadores a que acojan su misericordia como don, y a los justos, a que reconozcan su pecado de apropiación (el cumplimiento de la ley como derecho ante Dios) y de autosuficiencia.

La mayor dificultad que tenemos para ser creyentes es que somos “justos”. Nuestra conversión exige dos momentos: en el primero, reconocer que no somos mejores que la prostituta; en el segundo, nos dejamos salvar por Gracia. “Más fácil le resulta a un camello pasar por el ojo de una aguja, que al justo entender y agradecer que el Reino prefiera a los pecadores”, podríamos parafrasear.

¿Qué le pasa a la pecadora para atreverse a lavar los pies de Jesús y perfumar su cabello?

“Al que se le perdona poco, poco afecto siente”.

Se supone que los ejercicios de mañana nos iluminaran sobre la enormidad de nuestro pecado, aunque no tengamos conciencia de desorden moral grave.

2. Leemos y meditamos: Lc 7, 36-50; Jn 13; Rom 3-4

a) La caja de resonancia de los textos bíblicos es la experiencia del pecado iluminado ayer.

¿Qué no me he perdonado, mejor, en qué no me siento perdonado?

¿Detecto resistencias a no dejarme salvar por gracia?

b) Lc 7, 36-50: Sólo el que ha sido perdonado conoce el verdadero amor, el incondicional, el que transforma el juicio de condenación en gracia, el que se complace en nuestra miseria.

c) Jn 13: ¿Cómo nos sentimos identificados con Pedro, cuando Jesús se acerca a lavarle los pies!

- Resistencias a entregarle nuestra suciedad.
- A lo último a lo que renunciamos, el pecado.
- Reacción de autoprotección. ¿Cómo nos desarma Su amor humilde!
- No se puede discutir con el Amor Absoluto, cuando quiere tomar sobre sí el pecado.

d)Rom 3-4 es una reflexión teológica sobre la novedad increíble que es el Misterio Pascual. Nunca hubiésemos sospechado que, a partir de Jesús, Dios haya querido recrear al hombre a través, precisamente, del pecado, de modo que fuésemos liberados del último reducto religioso-moral del judaísmo (y de todas las religiones): las obras de la ley.

- ¿Me humilla ser amado gratuitamente?
- ¿Tengo que quedarme sin nada? Sí, irremediamente. Pero la consecuencia es la paz, el don del Resucitado, el que vence a la muerte y al pecado, al miedo y a la ley. Esta paz, inexplicablemente, no anula la conciencia del pecado. Al revés: a más conciencia de pecado, más paz, y viceversa. ¿Cómo es posible? Cosas del Espíritu Santo.

3. Nos preguntamos

- ¿Me siento amado y perdonado por Dios?
- ¿Confío en la Providencia?
- ¿Aprovecho mis debilidades para ver en lo bueno que hago la mano de Dios?
- ¿Mis deficiencias y pecados me llevan a confiar en la misericordia infinita de Dios?
- ¿Mi vida es un acto de agradecimiento por tanto don recibido?
- ¿Miro mi vida con misericordia? ¿Soy cruel con las apreciaciones sobre mi persona?
- ¿Intento ser libre? ¿Me siento aprisionado por el juicio de los demás?
- ¿Soy positivo/a? ¿Adoro y confío?

4. Propuesta de oración: Haz un examen general y pide de corazón perdón a Dios:

- 4.1. Reza despacio el salmo 50, el *Miserere*.
- 4.2. Lee de modo contemplativo el texto de Jn 13. Piensa a quién tenemos que lavar los pies.
- 4.3. Terminamos con la oración de Theilhard de Chardin,s.j.

ADORA Y CONFÍA

No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere lo que Dios quiere.

Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades
el sacrificio de tu alma sencilla,
que, pese a todo, acepta los designios de su providencia.

Poco importa que te consideres un frustrado
si Dios te considera plenamente realizado a su gusto.

Piérdete confiado ciegamente en ese Dios que te quiere para sí,
y que llegará hasta ti, aunque jamás lo veas.

Piensa que estás en sus manos, tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te encuentres.

Vive feliz, te lo suplico.

Vive en paz, que nada te altere.

Que nada sea capaz de quitarte tu paz.

Ni la fatiga psíquica ni tus fallos morales.

Haz que brote, y conserva siempre sobre tu rostro
una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige a ti.

Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada,
como fuente de energía y criterio de verdad,
todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda: cuanto te deprima o inquiete es falso.

Te lo aseguro en nombre de las leyes de la vida
y de las promesas de Dios.

Por eso, cuando te sientas apesadumbrado, triste,
confía y adora.